

INTRODUCCIÓN AL VOLUMEN 6 DE LAS OBRAS COMPLETAS DE KEN WILBER

LA GÉNESIS DE SEE

SEE fue el primer libro teórico que escribí casi 10 años después de los sucesos descritos en GYC. Completé el libro anterior, PI (escrito con Jack Engler y Daniel P. Brown), en 1984; escribí GYC en 1991; y seguidamente me puse a escribir un libro de psicología que llevaba varios años planeando. Tenía pensado darle el nombre de System, Self and Structure, pero, de algún modo, parecía que nunca conseguía escribirlo. Determinado a completarlo, me senté y empecé a transcribir la obra en dos volúmenes, y entonces me di cuenta, conmocionado, que cuatro de las palabras que había usado en el primer párrafo ya no eran admitidas en el discurso académico (desarrollo, jerarquía, trascendental y universal). Esto, evidentemente, constituía un considerable obstáculo en mi intento de escribir el libro, y System, Self and Structure volvió una vez más al estante. (Recientemente he publicado una versión abreviada de él con el título de PI).

En esos 10 años en los que no escribí había ocurrido un hecho al que no había prestado suficiente atención, y era que el posmodernismo extremo había invadido completamente los círculos académicos en general y los estudios culturales en particular: incluso las universidades e institutos alternativos estaban hablando en idioma posmoderno con cierto acento autoritario. Los políticamente correctos determinaban qué tipo de discurso serio se podía expresar, o no expresar, en los círculos académicos. El relativismo pluralista era la única visión aceptable del mundo. Afirmaba que toda verdad está situada dentro de una cultura (excepto su propia verdad, que es cierta para todas las culturas); también declaraba que no hay verdades universales (excepto sus propios pronunciamientos, que trascienden los contextos específicos); reivindicaba que todas las jerarquías o categorías de valor son opresivas y marginalizantes (excepto sus propias categorías de valor, que son superiores a sus alternativas); y también se afirmaba que no hay verdades universales (excepto su propio pluralismo, que es universalmente cierto para todos los pueblos).

Las desventajas del posmodernismo extremo y del relativismo pluralista son ahora bien conocidas y ampliamente admitidas, pero cuando yo estaba intentando escribir System, Self and Structure, se creía que este sistema era el Evangelio, y sus postulados eran adoptados religiosamente igual que éste, haciendo que cualquier tipo de estudio evolutivo trascendental fuera declarado anatema. Por tanto, dejé a un lado System, Self and Structure y empecé a preguntarme cuál sería la mejor manera de proceder, sintiéndome bastante como un salmón, que primero tenía que nadar contracorriente para poder divertirme un poco.

Pero hasta el momento sólo me he referido a las desventajas del posmodernismo y del relativismo pluralista. Sus beneficios y aspectos positivos son igualmente amplios y numerosos, y también merecen ser escuchados. Como he tratado de sugerir en diversos lugares (por ejemplo, en CYR, UVIP y

UTT), el relativismo pluralista en realidad es un gran logro evolutivo surgido de los niveles de consciencia posformales que despliega una serie de verdades muy importantes. («Posformal» hace referencia a los estadios cognitivos que están inmediatamente más allá de la racionalidad lineal o del pensamiento formal operacional. Así, el desarrollo cognitivo va pasando del estadio sensoriomotor al preoperacional, al operacional concreto, al operacional formal, a la cognición posformal y posiblemente a otras modalidades superiores [véase seguidamente]. También me he referido a la cognición posformal como visión-lógica o reticular-lógica – Gebser la llama integral-aperspectival - , y es la visión-lógica la que impulsa lo mejor del posmodernismo).

Como sugerí en aquellas publicaciones, las verdades del posmodernismo incluyen el constructivismo (el mundo no sólo es una percepción sino una interpretación); el contextualismo (todas las verdades dependen del contexto, y los contextos son ilimitados); y el aperspectivismo integral (finalmente no hay ningún contexto privilegiado, de modo que una visión integral debería incluir múltiples perspectivas; pluralismo ; multiculturalismo). Todas estas verdades importantes pueden derivarse de los primeros estadios de la visión-lógica posformal, y el posmodernismo es, en el mejor de los casos, una elucidación de su profunda importancia.

En particular, los primeros estadios del operacional concreto (que sustentan una visión del mundo llamada participación mítica) y del operacional formal (que sustentan una visión del mundo llamada formalismo universal) tienen limitaciones y debilidades inherentes, y dichas limitaciones, cuando son presionadas hacia la acción social, producen diversos tipos de jerarquías sociales rígidas, de visiones del mundo mecanicistas que ignoran el color local, y de pronunciamientos universales sobre los seres humanos que violan las ricas diferencias existentes entre culturas, pueblos y lugares. Pero cuando la conciencia evoluciona del nivel formal al posformal – y por tanto pasa del formalismo universal al relativismo pluralista – estos múltiples contextos y tejidos pluralistas surgen al primer plano. El posmodernismo ha pasado buena parte de las últimas dos décadas tratando de reconstruir las jerarquías rígidas, los formalismos y los esquemas opresivos que son inherentes a los estadios preformales y formales de la evolución de la conciencia.

Pero el relativismo pluralista no es en si mismo la ola más elevada del desarrollo, como numerosos estudios han mostrado consistentemente (véase UVIP). Cuando la visión-lógica madura hacia sus fases media y tardía, el relativismo pluralista da lugar progresivamente a modos de conciencia más holísticos, que empiezan a entretener las voces pluralistas en preciosos tejidos de intención integral. El relativismo pluralista da lugar al integralismo universal. Mientras que el pluralismo libera las diversas voces y múltiples contextos, el integralismo universal empieza a unificarlos en un coro armonizado. (El integralismo universal se alza de este modo en el límite de otros desarrollos aún superiores, que despliegan directamente los reinos transpersonales y espirituales, desarrollos en los que el mental posformal o supramental).

Pero esto deja al relativismo pluralista en una posición difícil. Después de haberse desarrollado heroicamente más allá de un rígido formalismo universal, empezó a sospechar de todos los universales, y de ese modo tendió a combatir

la emergencia del integralismo universal con la misma ferocidad con que deconstruyó todos los sistemas anteriores. Dirigió sus críticas no sólo hacia los estadios prepluralistas (lo cual era apropiado), sino también a los estadios pospluralistas (lo que resultó desastroso). Así el posmodernismo deconstructivo empezó a luchar activamente contra cualquier estadio de crecimiento superior, convirtiendo frecuentemente los círculos académicos en un cementerio de furia reconstructora. Se crearon pocas cosas nuevas; las viejas glorias simplemente fueron demolidas. Pocas novedades se construyeron; las construcciones previas simplemente fueron reconstruidas. Pocos edificios nuevos se elevaron; los antiguos simplemente fueron dinamitados. El posmodernismo a menudo degeneró hacia el nihilismo y el narcisismo, por los que ahora es tan conocido, y los ojos vacíos, asustados y huecos de los académicos profesionales, contemplando las ruinas humeantes, contaron la historia con la mayor tristeza.

Hay una cosa que me quedó muy clara mientras me planteaba cuál sería el mejor modo de proceder en un clima intelectual dedicado a reconstruir cualquier cosa que se cruzara en su camino: tenía que volver atrás, empezar por el principio y procurar crear un vocabulario para una filosofía más constructiva. Más allá del relativismo pluralista está el integralismo universal; por tanto, traté de delinear una filosofía del integralismo universal.

Dicho de otro modo, busqué una filosofía mundial. Busqué una filosofía integral que entretajara de manera creíble los diversos contextos pluralistas de la ciencia, la moral, la estética, las filosofías orientales y occidentales, y las grandes tradiciones de sabiduría del mundo. No a nivel de los detalles, lo cual era definitivamente imposible; sino al nivel de las grandes generalizaciones orientadoras: un modo de sugerir que el mundo es verdaderamente uno, indiviso, completo, y que se relaciona consigo mismo de todas las maneras posibles: una filosofía holística para un Kósmos holístico: una filosofía mundial, una filosofía integral.

3 años después el resultado fue SEE. Durante ese periodo, viví una vida de ermitaño; vi exactamente a 4 personas en 3 años (Roger Walsh, que es médico, pasaba por mi casa una vez al año para asegurarse de que estaba vivo); esta época se pareció mucho al típico retiro de 3 años en silencio (este periodo se describe en D, entrada de 12 de junio). Estaba comprometido con esta tarea y no estaba dispuesto a renunciar. La parte más dura tuvo que ver con las jerarquías. Sin duda, las jerarquías sociales rígidas son deplorables y las clasificaciones sociales opresivas son perniciosas. Por suerte, el posmodernismo nos ha hecho a todos más sensibles a estas injusticias. Pero hasta los críticos antijerárquicos tienen sus propias jerarquías fuertes (o rangos de valor). Los posmodernistas valoran el pluralismo por encima del absolutismo, y ésa es su jerarquía de valor. Incluso los ecofilósofos, que aborrecen las jerarquías que ponen a los humanos en lo más alto de la escala evolutiva, tiene su propia jerarquía fuerte, que es: los elementos subatómicos son parte de los átomos, que son parte de las moléculas, que son parte de las células, que son parte de los organismos, que son parte de los ecosistemas, que son parte de la biosfera. De este modo valoran la biosfera por encima de los organismos como el ser humano, y deploran que hagamos uso de la

biosfera para nuestros propios fines egoístas y ruinosos. Todo esto procede de su jerarquía de valores particulares.

Las feministas tienen varias jerarquías (por ejemplo, las sociedades del compartir son mejores que las sociedades donde impera el poder; la vinculación es mejor que la estratificación social; la liberación es mejor que la opresión); los teóricos de sistemas tienen cientos de jerarquías (todos los sistemas naturales están dispuestos jerárquicamente); los biólogos y lingüistas, y los psicólogos evolutivos, todos ellos tienen sus propias jerarquías. Todo el mundo parece tener algún tipo de jerarquía, incluso los que declaran no tenerla. El problema es que ninguna de ellas es compatible con las demás. Estas jerarquías no parecen estar de acuerdo unas con otras. Y éste era el problema básico que me mantuvo encerrado en mi habitación durante 3 años.

En un momento dado llegué a tener más de 200 jerarquías escritas en una serie de hojas de papel, que tenía extendidas por el suelo, tratando de averiguar cómo encajar unas con otras. Estaban las jerarquías de la ciencia natural, que eran las fáciles, ya que todo el mundo está de acuerdo respecto a ellas, como por ejemplo: de átomos a moléculas, a células, a organismos. Son fáciles de entender porque son muy gráficas: los organismos realmente contienen células, que realmente contienen moléculas, que realmente contienen átomos. Esto es algo que podemos observar directamente con un microscopio. Esta es una jerarquía verdaderamente abarcante: las células abrazan o envuelven literalmente a las moléculas.

La otra serie de jerarquías bastante fáciles era la descubierta por los psicólogos evolutivos. Todos ellos describían variedades de la jerarquía cognitiva que va desde la sensación a la percepción, al impulso, a la imagen, al símbolo, al concepto y a la regla. Los nombres variaban, y los esquemas eran ligeramente diferentes, pero la historia jerárquica era la misma: cada estadio sucesivo incorporaba a sus predecesores y después añadía algunas capacidades nuevas. Esto se parecía mucho a las jerarquías de las ciencias naturales, solo que estas aun no podían combinarse de una manera evidente. Además podemos ver organismos y células en el mundo empírico, pero no podemos ver del mismo modo estados de consciencia internos. La interrelación de estas jerarquías entre sí – incluso el hecho mismo de si estaban relacionadas – no era evidente en absoluto.

Y estas jerarquías eran las fáciles. También había jerarquías lingüísticas, jerarquías contextuales, jerarquías espirituales. Había etapas de desarrollo en la fonética, en los sistemas estelares, en las visiones culturales, en los desarrollos filogenéticos, en las realizaciones superconscientes... y simplemente se negaban a estar de acuerdo unas con otras.

G. Spencer Brown, en su notable libro *Laws of form*, dijo que el nuevo conocimiento llega cuando simplemente tiene en mente lo que necesitas saber. Sigue manteniendo el problema en tu mente y acabarás resolviéndolo. La historia de los seres humanos testimonia este hecho. Un individuo se topa con un problema y simplemente se obsesiona con él hasta que consigue resolverlo. Y lo divertido es que el problema se resuelve siempre. Antes o

después, el problema cede. Puede requerir una semana, un mes, un año, una década, un siglo o un milenio, pero el Kosmos es tal que las soluciones siempre acaban llegando. Durante millones de años la gente miraba a la Luna y quería caminar sobre ella...

Creo que cualquier persona competente es capaz de tener los problemas en su mente hasta que éstos ceden y revelan sus secretos; lo que no todo el mundo posee es la pasión, la voluntad o la insana obsesión necesarias para poder mantener el problema durante el suficiente tiempo o con la intensidad necesaria. En cualquier caso, yo estaba suficientemente loco como para este problema concreto, y hacia el final del periodo de 3 años la cosa empezó a estar clara para mí. Pronto se hizo evidente que las diversas jerarquías se distribuyen en 4 tipos principales (lo que acabaría denominando los 4 cuadrantes); que algunas jerarquías se refieren a individuos y otras a colectivos, que algunas se refieren a realidades internas y otras a realidades externas, pero todas encajan sin costuras; los ingredientes de estas jerarquías son los holones, totalidades que son parte de otras totalidades (por ejemplo, la totalidad de un átomo es parte de una molécula total, que es parte de una célula total, que es parte de un organismo total, y así sucesivamente); y, por tanto, la palabra correcta para jerarquía es holarquía. El Kósmos es una serie de espacios o moradas dentro de otras moradas dentro de otras moradas indefinidamente, expresando cada vez un abrazo holístico mayor - ¡holarquías de holones por todas partes! - , y ésta es la razón por la que todo el mundo tiene su propia holarquía de valor y por la que, finalmente, todas estas holarquías se combinaban y encajaban perfectamente con todas las demás.

El universo está compuesto de holones, todo el recorrido hacia arriba y también todo el recorrido hacia abajo. Y con esto, buena parte de SEE empezó a escribirse por sí mismo. El libro está dividido en dos partes (en realidad 3, contando las notas del final, que son otro libro en sí mismas). La primera parte describe este Kósmos holónico – moradas dentro de moradas dentro de moradas, indefinidamente – y la visión del mundo del integralismo universal que puede expresarlo más auténticamente. Esta arte del libro cubre mucho terreno, y uno de mis lamentos es que no pude incluir el voluminoso material de investigación y las investigaciones que exponían los detalles de manera mucho más persuasiva. Como pueden testificar algunos de los que han leído las notas, muchos párrafos de SEE son resúmenes breves de libros. (Uno de los revisores captó esto y comenzó su crítica de esta manera: “No hay manera de resumir este libro. El libro, sus 617 páginas de texto y 236 páginas de notas, es un resumen, lo que debería revelar la anchura y profundidad de su alcance”. A otros críticos esto les pareció muy irritante, pero lo cierto es que no tuve opción. Tengo la esperanza de poder publicar estas notas en algún momento, no tanto por mostrar el material en sí sino para ponerlo a disposición de quien quiera estudiarlo o criticarlo. Pero ese crítico tiene razón: SEE es un resumen).

Si la primera parte del libro trata de delinear el integralismo universal – una visión del Kósmos holónico desde el subconsciente hasta la autoconciencia y la superconciencia - , la segunda parte del libro trata de explicar por qué este Kósmos holístico a menudo es ignorado o negado. Si el universo es verdaderamente un patrón de estructuras y procesos mutuamente

interrelacionados – holarquías de holones - ¿por qué son tan pocas las disciplinas que reconocen este hecho (aparte de en sus propias estrechas especialidades)? Si el Kósmos no es holístico, no es integral, no es holónico – si es un revoltijo sin contextos comunes ni vínculos, ni puntos de unión, ni comuniones - , entonces de acuerdo, el mundo es el revoltijo que las diversas especialidades consideran que es. Pero si el mundo es holístico y holónico, entonces ¿por qué no hay más gente que lo vea así? ¿Y por qué tantas especialidades académicas lo niegan activamente? Si este es un mundo completo, ¿por qué tanta gente ve un mundo roto? ¿Y por qué, en cierto sentido, está el mundo roto, fragmentado, alienado, dividido?

Así, la segunda parte de este libro examina que es lo que nos impide ver un Kósmos holístico. Estudia lo que he venido a llamar el mundo chato.

(En un momento dado las llamé parte una y parte dos, pues había decidido no limitar su contenido con un nombre; pero la parte uno era “El Espíritu en acción”, y la parte dos era “El mundo chato”. En cualquier caso, la parte dos trata de explicar porqué la parte uno no se ve y se comprende con más frecuencia).

Cuando repasé este libro para incluirlo en las OC, decidí hacer una segunda edición revisada (que es el libro que ahora tienes en las manos), principalmente porque quería aclarar algunas secciones a la luz de las críticas constructivas de la primera edición. En particular, quería explicar con más claridad el emerger histórico del materialismo científico (una versión del mundo chato), y de este modo añadí varias secciones nuevas en diversos capítulos (especialmente capítulos 12 y 13), junto con 6 nuevos diagramas que, según creo, ayudan mucho a seguir la narración. También he revisado cuidadosamente las notas finales, incluyendo nuevos materiales donde era apropiado.

Y hablando de las notas finales , en realidad fueron escritas como un libro separado. Muchas de las principales ideas de SEE están desarrolladas en las notas (por ejemplo, la Intuición Moral Básica), y también contienen buena parte del diálogo con otros intelectuales (Heidegger, Foucault, Derrida, Habermas, Parménides, Fichte, Hegel, Whitehead, Husserl) y con teóricos alternativos de nuestros días (Grof, Tarnas, Berman, Spretnak, Roszak). Las notas también contienen un puñado de estallidos polémico, que explicare dentro de un momento. Todo esto ha sido revisado para esta segunda edición.

En cuanto el libro fue concebido, su escritura fue bastante rápida. Se publicó en 1995 y, por lo que se me dijo, fue el tomo académico más vendido de ese año; en un momento dado tuvo que ser reeditado 3 veces en solo 4 meses. Las reacciones a él fueron extremas, desde declaraciones increíblemente positivas hasta regañinas furiosas. Pero las críticas específicas eran muy directas, y merecen ser escuchadas con respeto.

LAS PRINCIPALES CRÍTICAS A SEE

Algunos críticos del libro dijeron que categoriza con demasiada rigidez las diversas aproximaciones, marginalizando así importantes diferencias. Por tanto

acusaron al libro de diversos “-ismos” de un tipo u otro (sexismo, antropocentrismo, especieísmo, logocentrismo y monismo ofensivo). Los que defendieron el libro dijeron que la mayoría de estas críticas venían de individuos cuyas visiones del mundo, en comparación, eran estrechas y parciales, y que estaban reaccionando negativamente por ese motivo. En general ambos bandos se negaron a mover sus posiciones.

En mi opinión, hay una serie de críticas serias que deben ser abordadas. Aunque creo que la mayor parte de ellas proceden de un desconocimiento general de mi obra, algunas son más serias. Estas son las principales.

PIAGET

Una de las acusaciones más comunes era que yo usé a Piaget como base de toda mi visión de la psicología del desarrollo. Esto es muy impreciso, pero puedo entender que el libro de esta impresión. Una de las mayores dificultades que afronto cuando trato de escribir sobre mis ideas es que siempre asumo que el público no tiene un conocimiento previo de mi trabajo. Por tanto, con cada nuevo libro debo empezar desde 0 y explicar mi sistema desde el principio. Generalmente, dedico aproximadamente el primer tercio del libro a introducir el sistema, y después el nuevo material se presenta en la última parte del libro. Esto hace que los lectores que están familiarizados con mi trabajo tengan la impresión de que me repito, pero lo hago en beneficio de los que se incorporan al juego.

En SEE realicé esta introducción usando algunos atajos, lo que tal vez no fue una muy buena idea. Para las etapas superiores o transpersonales del desarrollo evolutivo, en lugar de explicar las etapas mismas, simplemente usé ejemplos de cada una de ellas (Emerson, Santa Teresa, Eckhart y Sri Ramana Maharsi), y para el desarrollo ontogénico de las visiones del mundo, simplemente usé el trabajo de Jean Piaget. Muchos críticos – especialmente los pluralistas posmodernos – saltaron sobre Piaget como un ejemplo de que estaba usando esquemas del viejo paradigma, jerárquicos, eurocéntricos y sexistas, y por tanto el libro en su totalidad fue puesto bajo sospecha.

Por supuesto que los que están familiarizados con mi trabajo saben que Piaget solo es uno de una docena de teóricos que he tratado de integrar en una visión más holística del desarrollo y que, incluso entonces, yo no era estrictamente piagetiano de ninguna manera. Pero antes de que exponga brevemente mi punto de vista, no pasemos demasiado de prisa sobre los ataques de Piaget, porque la injusticia de dichos ataques atañe igualmente a los dirigidos contra SEE. Lo cierto es que, si nos centramos en los aspectos de la cognición que estudió Piaget, su esquema general ha podido soportar intensas investigaciones interculturales. Quienes atacan a Piaget a menudo parecen ignorar estos datos.

Después de casi tres décadas de intensa investigación intercultural, los datos son prácticamente unánimes: los estudios de Piaget hasta el formal operacional son universales e interculturales. Como ejemplo tomaremos Lives across cultures: cross-cultural human development, un libro de texto muy respetado y

escrito desde una perspectiva abiertamente liberal (que frecuentemente sospecha de los estadios universales). Los autores (Harry Gardiner, Jay Mutter y Corinne Kosmitzki) revisaron cuidadosamente las pruebas de los estadios de Piaget, sensoriomotor, preoperacional, operacional concreto y operacional formal. Y descubrieron que en algunos casos los entornos culturales alteran el ritmo del desarrollo, o ponen énfasis en ciertos aspectos de los estadios, pero no alteran los estadios mismos ni su validez intercultural.

Así, esto es lo que dicen del estadio sensoriomotor: “De hecho las características cualitativas del desarrollo sensoriomotor son casi idénticas en todos los niños estudiados hasta ahora, a pesar de las grandes diferencias en sus entornos culturales”. El estudio de los estadios preoperacional y operacional concreto están basados en una gran cantidad de estudios realizados entre poblaciones de nigerianos, zambianos, iraníes, argelinos, nepalíes, asiáticos, senegaleses, indios amazónicos y aborígenes australianos. “¿Qué podemos concluir de esta gran cantidad de datos interculturales? En primer lugar, el apoyo que prestan los datos a la universalidad de las estructuras u operaciones subyacentes al periodo operacional es muy convincente. En segundo lugar, las características cualitativas del desarrollo operacional concreto (por ejemplo, secuencias de estados y estilos de razonamiento) parecen ser universales [aunque] la tasa de desarrollo cognitivo... no es uniforme, sino que depende de factores ecoculturales”. Aunque los investigadores no usan exactamente estos mismos términos, concluyen que los rasgos profundos de los estadios son universales, pero los rasgos superficiales dependen enormemente de factores culturales, medioambientales y ecológicos (como yo diría, los cuatro cuadrantes están implicados en el desarrollo individual). “Finalmente, parece que aunque el nivel y la velocidad de ejecución con que los niños se mueven a través del periodo operacional concreto de Piaget depende de la experiencia cultural, los niños de las diversas sociedades siguen procediendo según la misma secuencia que él predijo”.

Un número de individuos de cualquier cultura (asiática, africana, americana u otras) alcanzan la cognición formal operacional, y las razones que se dan para ellos varían. Podría ocurrir que el estadio formal operacional fuera genuinamente superior, por lo que estaría justificado que fueran menos los que lo alcanzasen; esta es mi opinión. También podría ser que el formal operacional fuera una capacidad genuina, pero no de un estado genuino, como creen los autores (por ejemplo, sólo algunas culturas hacen hincapié en el formal operacional, y por tanto lo enseñan). Así, las pruebas de la existencia del estadio formal de Piaget son fuertes pero no concluyentes. No obstante, esta cuestión se usa frecuentemente para descartar todos los estadios de Piaget, mientras que la conclusión correcta, sustentada por numerosas pruebas, es que actualmente se ha demostrado que todos los estadios hasta el operacional formal son universales y rigen en muy diversas culturas.

Creo que los estadios hasta y más allá del formop también son universales, incluyendo la visión lógica y los estadios transracionales generales, y mis distintos libros han presentado pruebas de ello. Pero la cuestión es que

cualquier modelo que no incluya los estadios de Piaget hasta el formal operacional es un modelo inadecuado.

ONDAS, CORRIENTES Y ESTADOS

Aunque incluyo la línea cognitiva de Piaget en mi modelo, como exigen las pruebas interculturales, su esquema es, como ya he sugerido, sólo una pequeña parte de un cuadro general. En mi modelo hay varios niveles o corrientes de consciencia (que se extienden del cuerpo a la mente, al alma y al espíritu), a través de las cuales pasan varias líneas o corrientes de desarrollo (incluyendo las cognitivas, afectivas, morales, interpersonales, espirituales, de autoidentidad, necesidades, motivaciones, y así sucesivamente). Una persona puede estar en un nivel muy alto en una línea (digamos cognitiva), en un nivel medio de desarrollo en otras (por ejemplo, inteligencia emocional) y a nivel bajo en las terceras (por ejemplo, moralidad). Así, el desarrollo general de una persona no sigue una secuencia lineal en absoluto. El desarrollo está lejos de ser una serie de pasos secuenciales, mecánicos, como los escalones de una escalera, y más bien incluye un flujo de las numerosas olas y corrientes del gran Río de la Vida.

Además, una persona en prácticamente cualquier ola o estadio de desarrollo puede experimentar un estado alterado de conciencia o experiencia cumbre de cualesquiera de los reinos transpersonales (psíquico, sutil, causal o no-dual). Así, las experiencias cumbre transpersonales y los estados alterados de consciencia están disponibles a prácticamente cualquier persona, en prácticamente cualquier estado de desarrollo; la idea de que los estadios transpersonales sólo están disponibles a niveles de desarrollo superiores es muy incorrecta. Mi modelo general consiste en una serie de olas, corrientes y estados, y por tanto hay muy poco en él que sea lineal.

Sin embargo, ésta ha sido, con mucho, la crítica más común a SEE: representa un modelo de un desarrollo meramente lineal. Como no he suscrito un modelo lineal desde 1981 (véase la introducción al tercer volumen de las OC) – y como, de hecho, he escrito mucho criticando dicha visión (cuyo rechazo marcó la transición de la fase 2 a la fase 3 de mi trabajo) – , debo confesar que me quedé anonadado al ver que los críticos me atribuían dicha visión y seguidamente la criticaban extensamente. Un libro que pretendía ser un diálogo con mi trabajo contenía estos o similares errores, y han hecho falta varios años para excavar y sacar a la luz estas desafortunadas distorsiones. No obstante, finalmente, y gracias al vigoroso apoyo que muchos intelectuales han dado a mi trabajo, voy escuchando cada vez menos la acusación de que mi modelo es lineal (es multidimensional), o que es eurocéntrico (está basado en pruebas culturales mucho más amplias), o que es marginalizador (holarquías trascendidas e incluidas en múltiples contextos), o que las experiencias transpersonales ocurren únicamente en los niveles superiores (están disponibles, como estados, prácticamente a cualquier nivel).

Al mismo tiempo, repito que entiendo que los críticos pueden haberse hecho esta impresión equivocada si sólo han leído SEE. Debería haber presentado mi modelo general con mucha más claridad, lo que sin duda habría ayudado a

erradicar estos malos entendidos. He tratado de hacer esto en esta segunda edición, y obviamente en esta introducción.

LA ESPIRITUALIDAD EN LOS NIÑOS Y EN LOS SERES HUMANOS AFECTADOS POR EL SÍNDROME DE DAWN

Muy relacionada con las anteriores críticas vino la acusación de que negaba cualquier tipo de espiritualidad, tanto a los niños como a los primeros seres humanos. Esto también es un desafortunado error de interpretación de mi trabajo basado exactamente en la idea de que mi modelo es exclusivamente lineal. Unos pocos críticos, habiendo sufrido una apoplejía causada por mi modelo lineal, me han acusado de cosas ligeramente peores que envenenar pozos. Como mi modelo está hecho de ondas, corrientes y estados – y como los estados pueden producirse prácticamente en cualquier nivel de desarrollo – esta crítica particular está considerablemente desencaminada. Como he mencionado, puedo entender que un crítico que sólo haya leído SEE podría tener esa impresión, pero ésta es falsa. (Para una discusión específica sobre la espiritualidad en los niños y en los primeros humanos, véase UVIP, capítulos 10, 11 y 12).

Como tal vez sea evidente, buena parte de las principales críticas a SEE se basaban en interpretaciones equivocadas de mi trabajo, y la culpa podía ser compartida por ambos bandos: yo no expuse mi modelo general con claridad, y los críticos no estaban informados respecto a mis otros trabajos. Mis respuestas empezaron a sonar como un disco rayado: “Ésa no es mi visión, ésa no es mi visión, ésa no es ...” Nadie está más cansado de esto que yo mismo.

EL TRATAMIENTO DE LAS ECOFILOSOFÍAS

Una crítica muy precisa es que amontoné todas las distintas ecofilosofías y las traté indiscriminadamente. Esto es cierto, y acepto bien esta crítica. Sólo puedo aducir en mi defensa que expliqué, en varias notas finales, que el volumen II de la trilogía del Kósmos (titulado tentativamente Sexo, Dios y género: La ecología de hombres y mujeres) trata las diversas ecofilosofías separadamente, y aborda cada una de ellas en sus propios términos. Simplemente estaba exponiendo ciertas amplias conclusiones de esos estudios. Al mismo tiempo, SEE dirige una crítica muy extensa hacia muchas, yo diría la mayoría, de las ecofilosofías actuales, señalando que, de hecho, son representativas de una visión muy plana. Un crítico de SEE concluyó que “esta representación – que en mi opinión es válida de manera general – es fatal para la mayoría de las formas de la ecoteoría”, y Michael Zimmerman (autor de *Radical ecology*) apuntó que la mayoría (no todas) de las formas de la ecofilosofía parecen estar atrapadas en el mundo chato que se describe.

SEE sugiere un tipo de ecofilosofía que es profundamente ecológica pero no en términos planos y, en mi opinión, esta ecología holónica es una de las contribuciones más importantes del libro. No obstante, como SEE no suscribe la versión plana de la ecología que la mayoría (no todos) de los ecofilósofos adoptan, no ha sido bien recibido. No obstante, como SEE explica cuidadosamente, la mayoría de las ecofilosofías ciertamente están afectadas

por los principales problemas inherentes al mundo chato, que muy probablemente continuarán obstaculizándoles (tanto teórica como prácticamente) hasta que adopten una ecología más holónica.

EMERSON Y PLOTINO

Unos pocos ecofilósofos pusieron objeciones a mi tratamiento de Emerson y Plotino. Al relatar sus visiones cometí dos errores menores. Uno: no usé las elipsis de manera correcta en varias de las citas de Emerson. Dos: expuse las últimas palabras de Plotino según la traducción dada por Kart Jaspers, y no por William Inge como se indicaba. Ambos errores fueron corregidos en las reimpressiones subsiguientes. Pero estas infracciones menores se convirtieron en el punto de partida de un violento ataque a mis interpretaciones generales de Emerson y Plotino. (Véase EOE, capítulo 11, notas finales 1,2 y 3). Por desgracia, en mi opinión, este ataque simplemente permitió a algunos de los ecofilósofos desviar la atención de mis sustanciales críticas a sus visiones, y también ignorar las principales críticas que los propios Emerson y Plotino lanzaron contra el misticismo de la naturaleza (y por tanto lanzarían actualmente contra la mayoría de las formas actuales de ecofilosofía, ecología, ecofeminismo y neopaganismo).

Aquí hay un resumen tomado de EOE de una interpretación ampliamente aceptada de la visión de Emerson: 1) La naturaleza no es el Espíritu, sino un símbolo del Espíritu (o una manifestación del Espíritu); 2) la conciencia sensorial en sí misma no revela el Espíritu, sino que lo oscurece; 3) se requiere una conciencia ascendente (o trascendental) para revelar el Espíritu, y 4) el Espíritu entendido únicamente como naturaleza es trascendido (por ejemplo, el Espíritu es inmanente en la naturaleza, pero se revela plenamente en la trascendencia de la naturaleza; en breve, el Espíritu trasciende pero incluye a la naturaleza). Estos puntos son incontestables según los especialistas de Emerson.

Y en cuanto a estos puntos, Plotino habría estado completamente de acuerdo. Así, tanto Emerson como Plotino condenarían – como verdadera pero parciales – la mayoría (no todas) de las formas de ecofilosofía, adoración de Gaia, neopaganismo, ecología profunda y feminismo. Por eso se hizo importante para estos ecofilósofos particulares afirmar que las interpretaciones comunes y ampliamente aceptadas de Emerson Y Plotino (que yo he presentado) eran, de hecho, distorsiones masivas, porque de otro modo no podían reivindicar el apoyo de estas dos grandes figuras a sus teorías. Evidentemente, todo el mundo es libre de tratar de realizar nuevas reinterpretaciones de los clásicos, y esto es algo que siempre merece la pena. Pero tratar de proponer estas nuevas interpretaciones simplemente afirmando que yo había distorsionado masivamente a estos teóricos fue una de las críticas más exageradas a SEE (por no mencionar el hecho de que, aunque fuera verdad, no afectaría a las conclusiones de SEE en un sentido u otro). Pero admitir que produjo diversión y animados fuegos artificiales.

PUNTOS MENORES

El capítulo 2 destaca los 20 principios que son comunes a los sistemas evolutivos o en crecimiento, donde quiera que se hallen. Muchas personas los contaron y no daban 20, y querían saber si se habían perdido algo. Esto simplemente depende de lo que cada uno cuente como un principio. He dado 20 principios numerados. El número 2 contiene 4 principios y el 12, 5. Esto hace un total de 19. A lo largo del libro, he dado otros 3 principios adicionales, con lo que en total suman 22. Pero uno o dos de los principios en realidad no son características, sino simplemente definiciones con palabras (por ejemplo, el principio 7 y posiblemente el 9). De modo que esto nos deja con unos 20 principios reales, o características de la evolución. Pero este número, 20, no tiene nada de sagrado; éstas simplemente son algunas de las tendencias o tropismos más apreciables de la evolución.

El capítulo 9, “El camino ascendente es el camino descendente”, habla de la evolución y la involución. La evolución es el despliegue desde la materia al cuerpo, a la mente, al alma y al espíritu, en la que cada dimensión superior trasciende e incluye a sus predecesoras, produciendo la Gran Cadena del Ser. La involución es el proceso inverso, o las dimensiones superiores “envolviéndose” y “plegándose” en las menores, depositándose en las menores como grandes potenciales, dispuestas a desplegarse en la realidad a través de la evolución. Algunos lectores pensaban que esto hacía que el universo fuera totalmente determinista y predestinado. Pero la involución, en mi opinión, simplemente crea un vasto campo de potenciales que no están determinados en absoluto respecto a sus rasgos superficiales. Estos se co-crean durante la evolución, dependiendo de una serie de variables casi infinitas, desde la iniciativa individual hasta la casualidad y el azar. (Trato este tema específicamente en la introducción al volumen 2 de las OC y en UVIP). Dentro de sus amplios espacios, ¡la evolución es juguetona y creativa en cada punto!

Unos pocos junguianos desearon que hubiera ampliado mi discusión de los arquetipos. Se puede encontrar más material en EOE, capítulo 11 (que también responde a las críticas habituales de los junguianos), y en UVIP (especialmente en el capítulo 8).

Un crítico se preguntaba porqué había confiado tanto en Habermas para mi exposición de la evolución filogenético. En realidad, confié en una docena de importantes investigadores antropológicos – muchos de los cuales están contenidos en la bibliografía (y cientos de los cuales estarán incluidos en el volumen II de la trilogía) - , pero como estaba usando a Habermas como ejemplo de un teórico que reconoce los dominios del arte, moralidad y ciencia (los “Tres Grandes”), simplemente presenté sus amplias investigaciones antropológicas siempre que no estuvieran en conflicto con las conclusiones generalmente aceptadas en ese campo.

SONRÍA CUANDO DIGA ESO SEÑOR

Por último, está el tono del libro. SEE es, en cierto sentido, un libro iracundo. Ira, o quizás angustia, es difícil decir cuál... Después de 3 años de inmersión en estudios culturales posmodernos, donde el tono habitual del discurso es rencoroso, mezquino, arrogante y agresivo; después de repasar incontables

tratados sobre el “nuevo paradigma”, muchos de los cuales anunciaban sin ironía que poseían el nuevo paradigma que sería la mayor transformación de la historia y que salvaría el mundo y que salvaría el planeta; después de haber estado expuesto al retórica de los ataques constantes de los anti-occidentales, anti-masculinos, anti-cultura, anti-casi todo, que son algunos de los escritos más tóxicos y venenosos que he leído nunca y reducen los estudios culturales a esta o la otra teoría malhumorada y a una exposición narcisista del yo, después de todo eso, con ira y angustia, escribí SEE, y el tono del libro, inevitablemente, lo refleja.

En muchos casos es muy específico: a menudo he imitado el tono del crítico que estaba criticando, respondiendo a la toxicidad con toxicidad y al sarcasmo con sarcasmo. Por supuesto, al hacer esto no puse la otra mejilla. Pero lo cierto es que hay momentos para poner la otra mejilla y otros para no ponerla. Si estás de acuerdo con la visión holística presentada en SEE, tú también podrías enfadarte con la estrechez de la visión de lo que actualmente pasan por ser estudios culturales. También podrías compartir una sensación de tristeza, de melancolía, por la superficialidad que preside el posmodernismo. Podrías oscilar entre la ira y la angustia, como me ocurrió a mí cuando escribí el libro. Y, para ser honesto, pienso que todo eso es apropiado. SEE fue, para mí, un grito de ira y angustia.

No obstante, es cierto que podría haber exhibido un tono más moderado. Elegí no hacerlo. Creía sinceramente, y sigo creyendo, que los estallidos polémicos ocasionales son necesarios para hacer que la conversación se oriente en una dirección integral. Durante más de 2 décadas había leído muchos libros excelentes dotados de una intención integral que estaban siendo totalmente ignorados por los técnicos del “nuevo paradigma”, que pretendían ser integrales y holísticos. Elegí menear la jaula y ver qué pasaba.

¿Funcionó? ¿Qué efecto tuvo? Algunos críticos tomaron la polémica como una prueba más de mi desagradable carácter: simplemente no podía evitarlo, tenía que atacar. Esto dejaba de lado el hecho de que en mis 12 primeros libros, escritos a lo largo de 2 décadas, no había ni una sola frase polémica.

Otros críticos mantenían que el tono impedía que llegara el mensaje. Entiendo verdaderamente a qué se refieren, pero yo afirmo exactamente lo contrario. Estas ideas han sido ignoradas a propósito durante hasta que se produjo esta pequeña polémica, y desde entonces se han apropiado del centro del escenario para bien o para mal.

Un crítico demostró inadvertidamente lo que estaba implicado solicitando un “diálogo” en torno a SEE en el que todas las partes pudieran cuidarse unas a otras en una danza de respeto mutuo, y no de llevar a cabo las discusiones teóricas como si se tratase de una guerra. A continuación, este mismo crítico procedió a hacer lo que declaradamente detestaba, y en lugar de presentar ambas partes de la argumentación con justicia y respeto, simplemente condenó mi tono desde el principio hasta el final.

El hecho es que las posturas a favor y en contra del tono del libro coincidían casi exactamente con si el autor estaba de acuerdo con la versión holística de SEE compartían mi ira y mi angustia y aplaudían la polémica. Como dijo un crítico: “No lo olvidemos: a muchos de nosotros nos ha gustado el tono polémico de las notas de SEE por sus críticas refrescantes y su liberador sentido del humor”.

Por otro lado, quienes eran criticados en el libro, o encontraron que mi visión era deficiente, se quejaron del tono. Como dijo uno de ellos: “Además de ignorante, Wilber también es maleducado, rudo y ofensivo”. Sin duda, ambos bandos tenían razón.

LA TRILOGÍA DEL KÓSMOS

Pero con diferencia, puedo decir que la reacción general a SEE ha sido de alegría. Me vi inundado de correo de lectores que me contaban la liberadora influencia que SEE había tenido en su visión del mundo, en su visión de la realidad y en su propia consciencia. SEE es, después de todo, una historia sobre los hechos de tu propio Ser, y muchos lectores se regocijaron en este recuerdo. Las mujeres me perdonaron cualquier impertinencia patriarcal en que hubiera podido caer, y los hombres me dijeron que habían llorado a lo largo del último capítulo. Aparte de GYC, nunca había recibido unas cartas tan conmovedoras y sentidas como las recibidas por SEE, cartas que hicieron que esos difíciles 3 años merecieran más la pena.

A menudo me preguntan cuándo se publicará el volumen 2 de la trilogía. Mi plan original era publicar un volumen en cada década, lo que significa que el volumen 2 estará preparado en torno al año 2005. Pero ahora no sé exactamente cuándo estarán preparados los otros 2 volúmenes. El volumen 2 está, más o menos, terminado. El volumen 3 existe a grandes trazos. Pero quiero que cada uno de ellos tenga la ocasión de integrar las críticas constructivas hechas a su predecesor. En la sección anterior sobre objeciones, sólo me he enfocado en las principales críticas, cada una de las cuales, en mi opinión, puede ser respondida satisfactoriamente. Lo que no he mencionado son las docenas de críticas menores que me parecieron válidas, que fueron bien acogidas, y que he tratado de incorporar en mis escritos posteriores. Me gustaría que la trilogía del Kósmos pudiera alzarse como una sólida versión de una filosofía verdaderamente integral, una filosofía mundialmente creíble, aunque inicial, y por tanto me gustaría que todas las críticas congruentes tuvieran tiempo de calar hondo.

Hay otra razón por la que no siento prisa por publicar los otros 2 volúmenes. SEE mismo fue empezado, en parte, debido a un lamento por el estado de los estudios culturales posmodernos. En el tiempo desde que SEE fue concebido, la postura posmoderna se ha debilitado perceptiblemente. Estamos entrando verdaderamente en un mundo posposmoderno, pospluralista, que podríamos llamar integral. Las filosofías genuinamente integrales se hacen, y se están haciendo, cada vez más aceptables, e incluso son aceptadas ansiosamente. Cada año que pasa, hay un capítulo menos de críticas que tengo que escribir. Cada año que pasa, el integralismo universal es mejor recibido.

Un crítico dijo de SEE: “Honra e incorpora más verdad que cualquier otra aproximación en la historia”. Evidentemente, a mí me gustaría creer que es así, pero también sé que cada mañana trae consigo nuevas verdades, abre nuevas vistas, y genera la demanda de visiones más amplias y abarcales. SEE, simplemente, es la última de una larga serie de visiones holísticas, y ella misma pasará a un mañana mejor en el que sólo será una nota a pie de página de visiones más gloriosas.

Mientras tanto, es toda una aventura.